

AL Podría Pagar su Deuda con "Bonos del Buen Vecino" de Bajo Interés: Wright

(Ver parte media, 2a. a 4a. Cols.)



EXCELSIOR

EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONAL

Registrado como Artículo de Segunda Clase en la Administración de Correos, el 18 de marzo de 1917



AÑO LXXI — TOMO VI

FUNDADOR:
RAFAEL ALDUCIN

DIRECTOR GENERAL:
REGINO DIAZ REDONDO

MEXICO, D. F.—JUEVES 3 DE DICIEMBRE DE 1987

GERENTE GENERAL:
JUVENTINO OLIVERA LOPEZ

NUMERO 25,745

Aplazan el Paro

Unica Opción Para Superar el Atraso Acumulado

La Sociedad Debe Transformarse

- ★ Es Necesario Poner en Marcha Políticas Coherentes
- ★ Actitudes Iconoclastas Traerían Desestabilización
- ★ Reto, Armonizar la Pureza Cultural y el Desarrollo

Por MODESTO SEARA VAZQUEZ

En plena marcha la campaña electoral para las próximas elecciones presidenciales, el debate en torno de los problemas nacionales se ha intensificado, tanto entre el partido del gobierno y la oposición como dentro del mismo Institucional.

En un periodo de crisis aguda como el que está atravesando el mundo, es lógico que se pongan en tela de juicio todas las fórmulas vigentes y que se impugnen todas las propuestas. Es lógico y es conveniente, y aunque no siempre "de la discusión sale la luz", no cabe duda que el debate abre un abanico de opciones posibles para escoger entre ellas, o al menos para conocerlas.

Probablemente el concepto más mencionado es el de la modernidad, y uno de los más confusamente invocados, mediante referencias oblicuas a él, es el de la integración. Pero ambos están íntimamente relacionados, de tal manera que podría decirse que la modernidad no es posible sin la integración. Si se intentara conseguir la primera sin la segunda, se desembocaría en un modelo de sociedad dual, en el que la paz social sería imposible.

SIGUE EN LA PAGINA CATORCE

La Sociedad Debe Transformarse

Sigue de la primera plana

Se ha insistido hasta la saciedad en la afirmación de que una de las características esenciales de nuestra época es la aceleración de los procesos sociales; es decir, que lo que en otras

épocas tardaba siglos en producirse hoy tiene lugar en unos pocos años.

Bajo el impulso de los avances tecnológicos, la sociedad experimenta transformaciones tremendas en muy poco tiempo, y mani-

festaciones culturales (tomada la cultura en su acepción más general) que se consideran muy consolidadas, se vuelven obsoletas en poco tiempo. Este dinamismo de la sociedad crea una situación inescapable: los

países con capacidad de adaptación a este cambio acelerado suben en la escala del poder económico y político, y los que, incapaces de comprender la época en la que viven, se empeñan en encerrarse en su propio sueño, quedan a fin de cuentas aprisionados en las hojas de la historia, convertidas su soberanía e independencia en mera retórica y su actuar político en simple referencia histórica.

★

La interdependencia de los países, que es un hecho indisputable, hace imposible cualquier intento de autarquía económica o de aislamiento político. No hay más opciones que las de meterse en el torbellino de nuestra época para tratar de influir, por los medios que sean más eficaces, en las decisiones que están configurando el mundo, o limitarse a sufrir las consecuencias de decisiones ajenas.

De ahí la necesidad de empujar al país por el camino de la modernización, hacia el Siglo XXI al que nos dirigimos. Estructuras sociales, fórmulas políticas, sistemas de producción, instituciones y métodos de enseñanza, actitudes culturales, etc. deben experimentar una transformación profunda, que muchas veces equivale a una auténtica revolución.

Para detenernos en un simple ejemplo: los capita-

nes de empresa (pública o privada) deben de entender que hoy no es posible existir, en la economía, si no se dispone de una gran capacidad competitiva y esto implica una constante transformación de métodos y productos. El empresario que se duerme en sus laureles desaparece en poco tiempo... o acaba acudiendo al gobierno, en petición de una política proteccionista, que siempre termina por pagar el pueblo, en forma de productos caros e ineficaces.

En este proceso necesario en el que se está lanzando el país hay dos peligros de signo opuesto, que deben ser evitados: uno de ellos sería el de considerar que todo debe ser cambiado, por el simple hecho de que existe; el otro sería el de retroceder ante cambios que se juzgan indispensables, pero que afectan a algo que ha sido mitificado con el paso del tiempo.

★

Destruir lo que ya está hecho no suele ser muy difícil; lo difícil es encontrar después sustituto a lo que ha funcionado más o menos bien, y si nos referimos al sistema político y social, que indudablemente necesita una transformación, el triunfo de algunas actitudes iconoclastas actualmente de moda, podría llevar a una desestabilización del país, imposible de contener, y en

la que los principales perjudicados acabarían siendo algunos de los que más tratan de producirla. La mejor crítica a algo que no funciona está en la presentación de una alternativa que puede funcionar y no en la simple propuesta de desaparición de lo que ya existe.

El sistema político mexicano, que de una parte presenta indudables síntomas de envejecimiento, sigue sin embargo por otra parte dando muestras de vitalidad. Si el proceso de transformación que inició el Presidente Miguel de la Madrid y propone continuar (con fórmulas adecuadas a su momento histórico) Salinas de Gortari no se detiene, el país podría llegar a encontrar fórmulas nuevas más eficaces, sin los traumas que casi siempre llevan consigo las rupturas bruscas.

En cuanto a los partidos de oposición, han ido asumiendo poco a poco un papel activo en la crítica al gobierno, que es una parte de lo que se espera de ellos; pero si realmente quieren cumplir con su responsabilidad como partidos políticos, tienen que convertirse en alternativas viables de poder y ello significa dos cosas esencialmente: desarrollar una organización sólida a nivel de todo el país, y ofrecer respuestas serias a todos los problemas nacionales. Hasta ahora, y a pesar de todos los avances que han logrado en la última década, se hallan bastante lejos de conseguir ambos objetivos. Por ello las esperanzas de modernización del país, por el momento, deben reposar en transformaciones internas del propio sistema gubernamental.

★

Pero la modernización del país no se detiene en una transformación del sistema político, sino que es la sociedad entera la que debe hacerlo. Por ejemplo, México no puede seguir dividido en compartimentos estancos, formados por los grupos de interés, que conciben al país como el resultado de una simple negociación entre las fuerzas diversas. Esta concepción corporativista produce la invertebración de la sociedad, sin la subordinación a un interés general que trascienda a cada grupo en particular. También dificulta la acción del gobierno, que muchas veces, en bien de la paz social, debe aceptar el diálogo con fuerzas negativas, que organizadas de modo manifiesto en forma caciquil, invocan los más nobles intereses de clase para disimular las ambiciones personales de los caciques de turno.

Por estas razones, la modernización requiere la integración de la sociedad, para que se puedan poner

rentes, sin los frenos constituidos por la oposición de los intereses particulares, dentro o de fuera del sistema. El país ha escogido un modelo de organización que está consagrado en la Constitución de 1917, documento que se ha mantenido vivo gracias a su mecanismo de enmiendas; que permite recoger la evolución social.

★

Las fórmulas de participación social deben atenderse siempre los lineamientos constitucionales, que son expresión de la voluntad mayoritaria; al contrario, la búsqueda de privilegios, del tipo que sea, por parte de grupos concretos, no puede salirse de los cauces establecidos en las leyes. El reforzamiento de la democracia, en la medida en que lleva lógicamente a una mayor participación popular y refuerza la legitimidad del gobierno, también reforzará la posición negociadora del mismo gobierno, que en un país democrático como México, es el único que tiene derecho a hablar en nombre de toda la nación.

Otro gran aspecto de la integración nacional la representan los pueblos indígenas, respecto a los cuales será forzoso abrir un nuevo diálogo, en el que las partes más interesadas, las propias comunidades en primer lugar, el Instituto Nacional Indigenista, otros órganos del gobierno, instituciones académicas, organizaciones políticas, etcétera, planteen la situación en el momento actual, lejos de todas las demagogias y sin el paternalismo que acojeja a muchos de los enfoques que se han dado a ese problema. La política del gobierno respecto a ellos ha tenido hasta ahora éxitos parciales, y ha logrado en parte la conservación de formas culturales, que de otro modo habrían podido extinguirse ya; pero el desarrollo de esas comunidades no ha sido todo lo que debería haber sido. La cuestión es que quizás no se ha planteado con la suficiente crudeza el problema real; si es posible armonizar la conservación de las características propias de los pueblos indígenas con las exigencias del desarrollo moderno. Convivir con la sociedad más moderna que las envuelve es muy difícil para las comunidades indígenas. Incluso con la mejor voluntad de apoyo del gobierno, no se podrían impedir los abusos de los individuos, que están al acecho de oportunidades de explotación. Quizás la única forma de defender los derechos de esas comunidades esté en su eventual transformación.

El empeño en mantener la pureza cultural de ellas está de antemano condenado, sin los frenos constituidos por la oposición de los intereses particulares, dentro o de fuera del sistema. El país ha escogido un modelo de organización que está consagrado en la Constitución de 1917, documento que se ha mantenido vivo gracias a su mecanismo de enmiendas; que permite recoger la evolución social.

El empeño en mantener la pureza cultural de ellas está de antemano condenado.

de los modernos medios de penetración cultural. Una política a medio plazo tiene que tomar en cuenta el poder destructor de esos medios, y reflexionar acerca de un hecho probado por la historia: que las culturas no permanecen nunca inmóviles, y que, independientemente de su valor y de su vigor, siempre acaban transformándose. Una solución escapista, consiste en decir que todos los pueblos tienen derecho a conservar su propia cultura; eso es éticamente indiscutible. Pero el problema no es ese sino el de saber cuánto tiempo podrán esas culturas distintas resistir las presiones unificadoras del exterior y en qué medida el mantenimiento de ciertas fórmulas culturales, al constituir un freno al desarrollo material facilitan su propio sometimiento a las influencias ajenas. La solución, que no es fácil, podría estar en una definición de las fórmulas culturales que deben y pueden ser conservadas como seguramente serían las que se refieren a la organización social propia de cada una de ellas, y las que tienen que ser cambiadas para reforzar la posición de las comunidades, cuestión en la que quizás habría que incluir algunos de los modos de producción.

La modernización del país es en resumen una exigencia política del momento, y ello no porque en el pasado no fuera necesaria o no se hubiera dado sino porque las condiciones de nuestra época obligan a abandonar la política de los pequeños pasos para lanzarse a la de los grandes saltos, como único procedimiento para recuperar el retraso acumulado en otros tiempos.

APLAZAN LA AYUDA A ANTISANDINISTAS

Sigue de la página dos

asistente de los líderes republicanos en la Cámara de Diputados. Añadió que el diputado por Illinois, Robert Michel, líder de la minoría republicana en la Cámara, considera que es absurdo ponerse a discutir sobre si se debe añadir o no la cantidad de 30 millones de dólares a una iniciativa que de cualquier manera no está dispuesto a apoyar por otras razones.

Pero uno de los líderes de la diputación demócrata, Tony Coelho, de California, dijo a la prensa que la verdadera razón por la que los republicanos abandonaron la propuesta de iniciativa es la que los republicanos abandonaron la propuesta de iniciativa es que no con-